



En el ámbito del programa *Los Martes del Hispanismo. Vidas Cruzadas*, el Instituto Cervantes de Roma tiene el honor de invitarle al

HOMENAJE A JOSÉ LUIS GOTOR Y GABRIELE MORELLI

Con la presencia de: Laura Silvestri, Nino Borsellino, Laura Dolfi, Pilar Gómez Bedate, Norbert Von Prellwitz, Loreta Frattale y Lorenzo Blini

Miércoles, 7 de marzo de 2007 – 18.00 h.

Sala del Instituto Cervantes – Piazza Navona, 91 – Roma

PARA EL HOMENAJE EN ROMA A JOSÉ LUIS GOTOR
7 de febrero de 2007

Estoy muy agradecida al Instituto Cervantes y a su Directora en Roma, Fanny Rubio, por haberme invitado a participar en esta sesión de homenaje a tan ilustres hispanistas como la que se celebra hoy y a la que acudo para rendir el mío, de todo corazón.

Me corresponde referirme a la persona y la obra de José Luis Gotor y destacar las relevantes cualidades que han hecho de él un maestro seguido y admirado, autor de una extensa obra con la que ha ampliado considerablemente el territorio de la literatura comparada especialmente en cuanto se refiere a las relaciones italo-españolas de los siglos XVI y XVII, los contactos entre las gentes de letras que se movían entre España ~~y~~ Italia ~~de~~ ^{entre ambos países} y todos los caminos de difusión de la cultura de aquel tiempo (viajes, epistolarios, libros, relaciones personales) tan rico de contactos) pero los méritos que sobre todo me asisten para haber sido invitada a hacerlo son principalmente los de haber participado desde hace mucho años en el círculo de sus amistades de la diáspora internacional de humanistas modernos a través de la fuerte relación de amistad y de intercambio intelectual que él tuvo con mi marido, Ángel Crespo, desde que allá en los años 70 -cuando Ángel y yo, exiliados de la España franquista vivíamos en Puerto Rico, de cuya Universidad éramos profesores- empezamos a frecuentar Italia con asiduidad debido tanto a nuestro amor por este país y a la expansión en él del nuestro grupo de amigos como a los trabajos en que Ángel se había embarcado con motivo de la traducción de la *Commedia* de Dante.

Es en enero de 1972, el día 4, en efecto, cuando en los diarios de Ángel- se documenta la fecha en que mi marido y él se conocieron, en Roma, a través de Mario Di Pinto y Dano Puccini, después de haber pasado Ángel unos días en Nápoles visitando a Di Pinto, y conversando con Giancarlo Mazzacurati, Antonio Palermo y Vittorio Russo, a quienes leía algunos Cantos de la traducción del *Inferno* que tenía en curso y pedía consejos y bibliografía para la interpretación.

"Gotor es profesor de español en Nápoles y Salerno -anota Ángel- y vive en Roma (...) Me parece un hombre inteligente pero agobiado por el trabajo". Unos días más tarde (el 9 de enero), gran susto de Ángel a causa de un accidente de trenes en España, donde yo estaba y precisamente en la estación de Medina del Campo por donde debía de pasar aquel día en mi viaje de ida a París donde íbamos a ^{reunirnos} Y el consuelo que le ofreció el grupo de amigos, la ayuda inmediata de José Luis Gotor, quien se lo llevó a su casa para telefonarme a la de mis padres, en España y encontrar, para su descanso, que yo no había salido aún hacia Madrid donde debía coger el avión.

Después de ello -sigue anotando Ángel- comida en una trattoria "con los Gotor, los Di Pinto y Puccini" y una viva discusión con este último a propósito de la que Ángel consideraba excesiva fama de Antonio Machado (que, por defender a Juan Ramón Jiménez, era uno de sus caballos de batalla durante aquellos años) discusión en la que Gotor tomó su partido: "Gotor se ha puesto decididamente de mi parte".

A partir de aquellos días, la amistad con José Luis ~~Gotor~~ no hizo sino crecer a través de los años. Unos y otros seguíamos nuestras vidas y "haciendas" y si él reseñaba con asiduidad los trabajos italianísticos de Ángel -sobre todo los dantescos y después los petrarquescos- - nosotros íbamos recibiendo con puntualidad las informaciones sobre la marcha de su vida y sus constantes trabajos de erudición y de participación intensa en la vida académica que, de joven Asistente de la Cátedra de Lengua y Literatura Española en Nápoles le fueron llevando a Profesor "Incaricato" de la Universidad de Salerno, a Profesor Ordinario en Viterbo y, finalmente a la Cátedra de la Universidad de "Tor Vergara" en Roma donde hace años que goza de merecidísimo afecto y respeto.

Su admirable personalidad de humanista, atento siempre a establecer lazos entre el pasado y el presente, su amplísima cultura, su proceder escrupuloso y detallado, la poderosa intuición y su gran capacidad interpretativa junto con el largo estudio y la incansable actividad de investigador le han convertido en un *erudito mítico*: en el erudito mítico con quien él confiesa sentirse identificado en el Homenaje que dedicó a Nino Borsellino donde: ^{exhuma} tres breves (e interesantes) textos devotos y poéticos hallados entre relaciones de censuras de libros y apuntes de censores de fechas dispares -que van desde el s. XVI al XIX- en un legajo de la Stanza Storica del Archivo del Santo Oficio ^{ab}abierto oficialmente a los investigadores en enero de 1998. [A partir de ellos (con cultura documentadísima y menudos detalles) traza nuestro autor una "petite historie" del quietismo italiano y la llamada espiritualidad española que tuvo a Miguel de Molinos como su principal maestro, a través, en este caso, del folleto de Bartolomeo Giaccherini *Direzione ascetico-mistica*, censurado en

1778 y del que informa sobre copias documentadas entre las monjas capuchinas de Montelupone en Las Marcas en 1778 y 1779: copias que le conducen hasta el Archivo y Biblioteca del Palacio Episcopal de Recanati y le llevan a dibujar a Las Marcas como el marco geográfico de un foco de relevante importancia del quietismo.

Este curioso trabajo de Gotor – fascinante por el modo en que ^{se lo ve} sabe proceder a partir de tres pequeños textos para trazar un amplio panorama, evoca de él la imagen del erudito a que él mismo se refiere en la dedicatoria final dirigida a su amigo-maestro Borsellino recordándole una recensión suya sobre el libro de Carlo Dionisotti *Geografia e storia della letteratura italiana* y exponiéndole que “por aquellos años [él] se sentía identificado con aquella descripción de manera que hacía del erudito que era Dionisotti: “lo vediamo aggirarsi tra fitti repertori, minute schedature, fondi infrequentati di biblioteca e lo invidiamo per la tenace pazienza con cui impiega il suo tempo, sicuro del acquisto di nuove dati e anche fiducioso nella probabilità di qualche improvvisa scoperta”

La imagen de José Luis Gotor que dibuja la extensa colección de sus trabajos cuya sólo enumeración consumiría el tiempo que me es concedido, lo muestra, en efecto, “moviéndose entre nutridas bibliografías, papeletas diminutas, fondos abandonados de bibliotecas y lo envidiamos por la tenaz paciencia con que emplea su tiempo, seguro de la adquisición de nuevos datos y lleno de fe en la probabilidad de algún descubrimiento imprevisto”. Por el escenario que frecuenta y que reconstruye sólidamente se mueven de manera vivaz –y documentadísima- toda una serie de personajes que no han pasado a las primeras páginas de la historia literaria pero que la sostienen habiendo contribuido a formar el imprescindible tejido social sobre el que se alzan los autores y las obras mayores. ^{y que serían carentes sin ella}
^{para un novelista. Si en el momento}
 Los detalles que nos da de ellos y los datos menudos y certeramente seleccionados con que los ilumina, nos aproxima a la vida que ha nutrido los textos que se dan a la luz -de tan desigual interés artístico como ^{el mismo de} indudable interés científico- y nos hace penetrar en las personalidades complejas de su autores y en los aspectos de la cultura de la época que ayudan a dilucidar casos como el del Fraile benedictino Fray Melchor de la Serna, a quien ha documentado como primer poeta ovidiano de la literatura española, y cuya obra de traductor de Ovidio y de novelista obscuro en verso rescata de su fama de autor “lupanario” a que lo habían relegado las sátiras de sus contemporáneos y presenta bajo la óptica nueva de la intención moralizadora que fue la guía de la tradición del “Ovidio moralizado”, lo que puede hacer él –según le escribe (alabando su trabajo ^{de} maestro José Manuel Blecua) gracias a su conocimiento tan profundo y detallado del ambiente en que se desarrolló la

vida del benedictino en Salamanca y del conocimiento de la poesía manuscrita del siglo XVI, "que supone tantos esfuerzos y tanta paciencia para cualquier estudioso".

No menos detallados y profundos son los conocimientos que Gotor despliega en el tratamiento de asuntos que conciernen a los ambientes italoespañoles de Roma, del reino de Nápoles y de otras cortes italianas de la época como es la de Catalina Micaela de Austria, hija de Felipe II y mujer de Carlo Emanuele de Saboya, en cuyo cancionero español ha trabajado el tema del amor, asunto que se encuadra en la serie de investigaciones sobre el petrarquismo a que pertenecen las realizadas sobre el italoespañol Francisco de Figueroa (1536-1617?), de quien ha editado por primera vez poemas, las maravillosas Rimas barrocas del Caballero del Fénix en Roma, 1642 (publicadas en 1992), y las traducciones del Cancionero de Petrarca por Trenado de Ayllón, que habían quedado preparadas para la imprenta e inéditas.

Por la amistad común que nos ha unido con Mario Di pinto quiero destacar aquí el fascinante mundo que emerge de su participación en el Homenaje que fue dedicado a éste en 1992 con la publicación de la "Epístola consolatoria al Duque de Medinaceli con ocasión de la muerte violenta de su hijo" y de las delicadas décimas "No bien empezó a vivir/ ya encuentra el hombre al nacer / desmayos en el arder/ eclipses en el lucir".

El autor de la epístola, Manuel Martí, se dibuja allí sucintamente como erudito melancólico, afectado por el incubo latino de soledad, jaquecas y vómitos, colaborador del cardenal José Sáenz de Aguirre en la ampliación de la *Hispania Vetus* de Nicolás Antonio y en la reedición del Repertorio de los Concilios españoles publicado antes en Salamanca, que se había dado a conocer en Roma como autor de elegías latinas y que en su Epístola consolatoria ofrece al Duque de Medinaceli el ~~consejo~~^{recurso} de la consideración senequista de que la juventud del hijo muerto no es sinónimo de vida breve pues que su ciencia ha hecho su vida larga ya que "más vive quien más sabe". Y junto al oportuno tópico, sirviendo de marco a los textos ágilmente escritos vaga la desvanecida figura del joven Luigi de la Cerda, hijo único y bastardo del Duque, ~~que~~ muerto cuando se dirigía a Malta a tomar el hábito de caballero y ser atacadas por corsarios las galeras en que viajaba.

Y nos encontramos con su padre el Duque como el protagonista de una azarosa ~~casa~~^{casa} de la inconstancia de la fortuna pues de gran señor, Embajador en Roma (1686-1696) y Virrey en Nápoles (1695-1702) —donde no le perdonaron la decapitación pública del coronel noble Carlo di Sangro di S. Lucido sin ataviar el palco de negro y depositar la cabeza, envuelta en un velo negro en una jofaina de plata como quería la costumbre— dejó allí fama de vanidoso y lujurioso por su ostentación y amores con una célebre

“cantarina” que era dama de honor de su esposa, volvió luego a España, en 1711, donde fue Ayo del Príncipe de Asturias y Ministro negociador de la Paz con Inglaterra y Holanda al final de la Guerra de Sucesión, para caer después en desgracia como sospechoso de simpatías por el pretendiente austriaco y morir en la cárcel, probablemente envenenado en 1711 en la prisión militar de Pamplona, dejando cuantiosas deudas y sólo un legado para 10.000 misas, heredando sus seis ducados y seis marquesados una rama colateral de la familia.

¡Tantas vicisitudes se ocultan tras los olvidados manuscritos que el erudito persigue y que no siempre tiene la ocasión de poder desentrañar! Otra de ellas, también especialmente novelesca, es la que atañe al poeta petrarquista Angelo di Castagno (1507-15919), “selecto, recatado, casi furtivo” ^{(25) una de los vers. del} ~~este~~ ^{que forma parte de un número especial académico} *Carzionere* compuesto de finos versos rescató Gotor de su ~~escritura a mano conservada~~ ^{Complutense} en la biblioteca privada del mallorquín, Bartolomé March, dio noticia de él, documentada y detallada, en la Academia de Archeologia, Lettere e Belle Arti de Nápoles en 1982 y editó en Apéndice a la recopilación de su comunicación ¹⁹⁸⁴ en su libro *Carte Spagnole. Dieci saggi di Letture e Ricerca* ~~(1984) EN PASAR ESTE ASIEDIO~~.

Uno de los hallazgos más destacados sacados a luz por las fatigas de Gotor ha sido, sin duda, el de las cuatro epístolas manuscritas y sin nombre de autor que había encontrado en los Fondos Barberini de la Biblioteca Vaticana y cuyo estudio interno y externo le llevó a establecer la paternidad de Bartolomé Leonardo de Argensola, después de un largo período de maduración de sus sospechas que pasó por la lectura de ellas que hizo en voz alta a sus alumnos de la Universidad de Salerno y del tratamiento posterior del tema de la corte y la aldea en un cursillo a que fue invitado por la Universidad de México.

El asedio a que sometió estos textos a lo largo de los años, las evidencias estilísticas y ambientales que le llevaron a su conclusión definitiva y el cúmulo de erudición que hubo de poner en juego para articular y nutrir la coherencia de su discurso están expuestos magistralmente en el libro que bajo el nombre del humanista aragonés publicó en 1986 con el título de *Fortuna y Providencia. Cuatro epístolas inéditas*, donde da a la imprenta por primera vez las cuatro epístolas horacianas escritas en tercetos encadenados –“Al Príncipe de Esquilache, Francisco de Borja”, “A Fray Hortensio Félix Paravicino”, un “Don Juan carísimo sobrino” y finalmente “A Francisco de Castro, embajador en Roma que parte para Sicilia” y que era hermano del Conde de Lemos, protector de Argensola desde su juventud unidas por la respuesta que quieren dar a la pregunta de Boecio con que se encabeza el texto de la primera: “*Si Deus est unde mala; bona vero unde, si non est*” traducido así en uno de

los tercetos: "Náufrago el mundo, dice entre baibenes/ ¿Cómo si hay Dios permite tantos males/ ¿quién, si no lo hay, produce tantos bienes?"

Corona de la edición son las Anotaciones a la tercera de las epístolas hechas por el también humanista y aragonés Miguel Navarro, discípulo de Argensola, que Gotor publica junto con las epístolas y cuya pérdida tanto habían deplorado Otis H. Green y José Manuel Blecuá, los dos modernos editores de Argensola.

Tan lleno de información jugosa está este libro sobre los destinatarios de las epístolas y sus circunstancias y sobre las relaciones con ellos del autor, que, a pesar de las fatigas que se vislumbran en la adquisición de datos y conocimiento nada está más lejos de la erudición muerta ni más cerca de la viva historia de los círculos de humanistas españoles en Italia y es lástima no poder dedicar aquí más tiempo a glosar a sus personajes si queremos referirnos a alguno más de los innumerables trabajos del homenajeado. Cosa que quiero hacer, para no dejar de mencionar contribuciones tuyas tan especialmente valiosas para la historia de la difusión literaria como son, por un lado las utilísimas descripciones de códices y manuscritos olvidados como la del que contiene "Las edades del mundo" de Íñigo Lope de Mendoza en la Biblioteca Laurenziana Medicea y por otro las comunicaciones como la relación "Libros raros y curiosos para el cardenal 'nepote' (Apuntes sobre su biblioteca)", "Sobre la fortuna del libro español en Italia", "Formas de comunicación en el siglo XVI (relación y carta)", la historia de un libro que es las "Historie del S.D. Fernando Colombo" (Venecia, 1571), "José Luis de Azara, editor de clásicos con Bodoni" (publicado por Gotor en 1992), y hasta Las "Recetas de cocina en un manual de mujeres del s. XVI" halladas en un ms. parmesano.

Y por último, para concluir mis palabras con ^{VIA} ~~la~~ referencia al trabajo de nuestro amigo que llega hasta el día de hoy quiero mencionar el último que ~~ha~~ acaba de llegar a mis manos y que viene a engrosar el caudal de los Homenajes a compañeros ^{de afano} ~~desaparecidos~~ (entre los que ^{debe} destacarse el dedicado a Lore Terracini en 1990 "Dos bellas bien y malmaridadas italoespañolas"): la "Elegía" de Don Rodrigo Juan de Vargas "No sé si lloro o si me aplique al canto" con que ha querido asociarse al planto por la muerte reciente del hispanista Klaus Wagner, errante, como él, entre dos mundos, amigo y compañero suyo en la erudición y la bibliofilia.

Una lección de quehacer erudito es esta pieza ~~en~~ ^{en} la que ~~José Luis~~ Gotor articula su discurso en torno a la composición con que el autor de la Elegía participa, en 1633, en ~~la~~ honras fúnebres rendidas por la Academia de los *Riaccesi*, al joven

Marqués de Tarifa, Fernando Afán de Ribera, hijo del Duque de Alcalá, a la sazón Virrey de Sicilia.

El lector de Gotor que conoce ya a Afán de Ribera como el autor de la traducción de la *Fábula de Mirra* en la que se incluye ^{parte del} el canto XIV del *Adone* de Marini, se encuentra aquí, a través del Comentario y de las Noticias históricas que acompañan a la edición del texto y a la relación del modo en que se desarrolló el ritual de la celebración académica (donde "entre mestos llantos y cuidadosos suspiros" podía apreciarse "lo bello de sus rodados períodos", "lo sonoro de tan concertadas cadencias", "lo subido y remontado de tan ricos y ajustados conceptos, engastados, como finísimas joyas, en lo precioso de sentencias muy sentidas"), las composiciones latinas, griegas, italianas y españolas con que se celebraban las virtudes del joven noble desaparecido y —por supuesto— las reflexiones sobre la muerte y su poder nivelador.

Entre estos asuntos persigue nuestro autor todo aquello en lo que puede aflorar "la vivencia espiritual o cultural de la común mentalidad que hace la historia de la relación hispano-italiana" encarnada en este caso, y en la Elegía de que se trata, ^{el franciscanismo de} en la vida del fallecido Marqués, convertido a lo divino en las soledades de Caserta y fundador de una Comunidad secreta que obligaba a todos sus miembros a dos horas diarias de oración, dedicado desde los quince años hasta los diez y nueve en que ocurrió su muerte no sólo a la accesión de cilicios y maceraciones sino sobre todo entregado a la virtud de la Caridad, ^{reina de todos,} practicando las Obras de Misericordia y siendo el amparo de los pobres a quienes —según la amplificación de la Epístola— no sólo daba la mitad de su capa como San Martín sino su vestido entero— acostaba en su propia cama y salía de noche a buscar por las calles para socorrerlos.

Si es imposible entrar aquí en más doctrina y más detalles y si lo que he hecho no ha sido sino aflorar el material riquísimo que José Luis Gotor ha ofrecido hasta hoy al interés de los especialistas, si me gustaría haber dado una idea de la curiosidad y utilidad que su trabajo ofrece no sólo para ellos sino también para un público más amplio, al que perteneces yo misma, que al recorrerlo ve desfilar ante sus ojos un mundo que le parece apropiado para ser cantera ^{como los dichos antes} no sólo de historiadores sino también de novelistas. Lo que a mi entender siempre ha sido una virtud de los grandes eruditos.

Muchas gracias por su atención.

Pilar Gómez Bedate
 Máster en Literatura Comparada
 Universidad "Pompeu Fabra"
 Barcelona